INFORME DE CONTROL SOCIAL HCB ISLA

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) desarrolla múltiples estrategias para garantizar la atención integral de los niños y niñas del país, entre ellas los HCB. Estos espacios, administrados en gran parte por madres comunitarias y apoyados por las familias, buscan promover el desarrollo temprano, la nutrición adecuada y el acompañamiento pedagógico.

Para asegurar que estos servicios funcionen con calidad, transparencia y corresponsabilidad, la comunidad cuenta con herramientas de control social, entendido como el derecho y el deber ciudadano de vigilar la correcta gestión de los recursos públicos y el cumplimiento de los objetivos del programa. Este informe analiza la importancia del control social en los hogares comunitarios del ICBF, sus mecanismos, actores y aportes al mejoramiento continuo del servicio.

Es por ello que, el control social es fundamental en programas que atienden poblaciones vulnerables, especialmente la primera infancia. Estos hogares manejan recursos públicos destinados a garantizar derechos esenciales como la alimentación, la educación inicial y la protección.

Sin participación ciudadana efectiva, existe riesgo de fallas en la prestación del servicio, deficiencias en el uso de recursos, o situaciones que puedan vulnerar los derechos de los niños y niñas. Por ello, la observación, supervisión y participación de los padres, cuidadores y comunidad se convierte en un elemento clave para: mejorar la calidad del servicio, prevenir irregularidades administrativas, fortalecer la transparencia en el manejo de recursos, generar confianza entre las familias y el programa, promover la corresponsabilidad en la protección integral de la niñez.

La implementación efectiva del control social contribuye directamente al propósito del ICBF de garantizar ambientes seguros, acogedores y enriquecedores para el desarrollo de los niños y niñas.

El control social en los hogares comunitarios del ICBF constituye una herramienta esencial para promover la transparencia, la eficiencia y la protección de los derechos de los niños y niñas. A través de la participación de padres, madres comunitarias, líderes comunitarios y comités de veeduría, se fortalecen los procesos de gestión, se identifica oportunamente cualquier irregularidad y se impulsa la mejora continua del programa.

Además, este ejercicio contribuye a consolidar una cultura de corresponsabilidad entre el Estado y la comunidad, aumentando la confianza en los servicios ofrecidos por el ICBF y

garantizando que la atención brindada responda a necesidades reales y cumpla con los estándares de calidad.

El fortalecimiento del control social debe entenderse como una estrategia permanente para asegurar el bienestar y desarrollo integral de la primera infancia, reafirmando el compromiso de todos los actores involucrados.

Por otro lado, es importante revisar los formatos que se establecieron desde el ICBF, para realizar el control social a los hogares comunitarios, teniendo presente que para esto se conformaron comités de control social con los padres de los usuarios. Estos formatos correspondían a los nombres de: formato plan de acción del comité de control social y la veeduría ciudadana, formato encuesta socialización inicial de los servicios contratados para la primera infancia y el formato verificación y reporte sobre el control social a los servicios de primera infancia.

Donde quienes hicieron veeduría resaltaban algunas recomendaciones frente a este hogar, y es que, “no les parece bien que en la guardería no haya extintor, siento que hay un riesgo”. Este tema es de gran interés e importancia, porque un extintor puede ayudar a prevenir una emergencia dentro de este hogar. Po otro lado, la encuesta de socialización, tiene respuestas muy favorables y es muestra del gran trabajo que se está llevando a cabo dentro de este hogar comunitario